



*Crucifixión, de C. Aitchison*

He aquí el siervo  
de quien se horrorizaban las gentes,  
de quien te horrorizabas tú,  
hombre que buscas la belleza y el consuelo  
en tu piedad  
que buscas tu propia justificación,  
el espejo de tus sueños  
que quieren escapar de la realidad.

He aquí el siervo  
de quien te apartas de continuo.  
Escucha ese halo que le rodea  
trabajando ya su transfiguración:  
*Este es mi Hijo amado, escuchadlo.*

Permaneces mirando, aunque no quieres.  
No te canses, no huyas,  
estate fiel a tu Señor aquí,  
como este perro que no sabe comprender  
pero no se aleja  
y ya le va envolviendo  
la blancura luminosa de la gracia.

El peso oscuro de los dolores y fracasos,  
de las violencias y humillaciones  
es lo único que parece sostenerse,  
ya lo sé,  
en el lienzo de este caos mundano  
que crucifica el cuerpo  
(y el alma) humanos  
y lo expone a pública vergüenza;  
todo lo demás ha desaparecido  
en ese denso azul,  
oscuro, sin matices,  
que se ha tragado la creación  
llenándola de noche y nada.

Aunque al fondo  
quizá esa pequeña estrella  
sea el comienzo de la nueva creación  
la Palabra  
que trae la luz definitiva.

Mientras,  
un pequeño brote verde,  
suspendido de sí mismo  
sin saber cómo ni por qué,  
quiere entregarse a una boca  
que lo agarre con fe  
y lo ofrezca en las ventanas del mundo  
confesando para todos:

*Verdaderamente  
este hombre era hijo de Dios.*

¡Que aparezca la esperanza  
verdeando el horizonte  
(porque Dios está ahí,  
es-con-nosotros también ahí)  
y que venza a toda oscuridad!  
¡Que aparezca tierra firme para este arca  
que avanza suplicando el fin de los diluvios  
y el comienzo  
de la eterna primavera pascual!

El nuevo mundo se despliega  
en los brazos abiertos  
de este cuerpo desnudo,  
sin velos, acogedor,  
en este inclinado rostro compasivo  
que nos juzga,  
pero sólo para llevarnos al amor.

El mundo se despliega nuevo  
si caminas al abismo  
con el testigo de esta rama  
tomada boca a boca  
de la fe misma de Jesús  
y haces levantar a quien anega poderosa  
cualquier muerte y no parece  
sino un perro apaleado en esta vida.

*Mirad, éste es mi siervo a quien sostengo,  
mi elegido en quien me complazco.*

*Por su medio tendrán éxito  
los planes del Señor.*